

MARTEL. — Eso, precisamente!

AMELIA. — Bien. Entonces déjame hacer!

FEDERICO. — Qué vas a hacer?

JULIETA. — Déjela Vd. que ella haga!

MARTEL. — Sí, tiene razón mi mujer, Dejemos a Amelia.

AMELIA. — Dentro de cinco minutos, no habrá siquiera cuestión. (*Toma el receptor del teléfono y busca el número en la guía*). Hola!

FEDERICO. — Vas a telefonarle?

AMELIA. — Voy a hacer como si tú no me hubieses dicho absolutamente nada! Ya verás!... Hola!... Passy 43-08... Sí...

FEDERICO. — Sería mejor que enviáramos la criada.

AMELIA. — Pero no!... Déjame hacer. Hola?... Ah, es Vd. querido amigo?... Sí, soy Amelia... Y su café?... Sabe que va a estar frío. No es de lo más correcto eso de abandonar a sus amigos a la mitad de una comida. Federico no ha querido decirnos por qué desapareció Vd. de esa manera. Por lo demás no nos interesa averiguarlo... No, no deseo saberlo, cálese Vd... No lo escucho!... Déjeme Vd. hablar. Vamos, dese Vd. prisa y venga enseguida. ¿Cómo?... Quiere hacernos Vd. creer, que se encuentra acostado a estas horas?... Vamos!... Vamos, venga Vd. enseguida... Federico quiere armar una mesa de pocker y no desea hacerlo sin su presencia. No hay que contrariarlo... está muy nervioso desde esta mañana y tengo la impresión de que si hoy alguien lo contrariase, sería capaz de matar a alguno!... Hace Vd. "hum"... "hum"... como si lo pusiera en duda. Me creería Vd. si le dijera que hace un momento poco faltó para que me abofeteara?... Viene Vd.?... Mire que se le espera!... y que tendremos un gran placer en recibirlo. Dese prisa Vd. y descienda los 21 escalones que nos separa, pero sin caerse! (*Deja el aparato*).

LOS MARTEL. — Muy bien. Estupendo!

FEDERICO. — Qué pícara!

JULIETA. — Eso es lo que había que hacer.

AMELIA. — Estás contento de tu mujercita?

FEDERICO. — Mucho! ¿Cómo no estarlo?

AMELIA. — Bueno, entonces deja ese gesto adusto y vuelve a ser dueño de ti mismo!

MARTEL. — Escuchen, mis amigos. Acabo de tener otra idea.

JULIETA. — Este hombre se me va a morir hoy!

MARTEL. — No... Como cada vez simpatizo más y más con Vds., no quiero hacerles la pregunta corriente de ¿cuándo se marchan Vds.? sino decirles: ¿a dónde vamos este verano?

FEDERICO. — Tenemos como costumbre marcharnos todos los años un mes de París, pero todavía no hemos hablado del asunto.

MARTEL. — Nosotros debemos pasar el mes de Junio juntos! Qué opinan Vds.?

AMELIA. — Creo que es una idea excelente! (*Suena el timbre*).

AMELIA. — Chit... Ha llamado!... Atención! (*Entra Jacobo*) (*Amelia yendo hacia él*) Querido amigo: aquí tiene su café. Si está ya tibio, tanto peor para Vd... Y ahora voy a presentarle un señor... (*por Federico*) que está muy enojado con Vd., porque se marchó de su casa, pero desconfío que